

EL FUTURO DE NUESTRA GENERACION

Si los sociólogos del futuro se toman la molestia de juzgarnos, cosa segura, porque los sociólogos no paran, me gustaría saber con qué etiqueta van a reconocernos, con qué nombre van a llamar a nuestra generación, a este tajo de gilipollas que hemos comenzado a trabajar cada uno en lo suyo hace diez o quince años. Puede que nos llamen la generación del silencio, como una de esas procesiones de Viernes Santo, o generación del lavaplatos, o generación del cepo del artículo 2.º de la Ley de Prensa, o generación de los calzoncillos de Alfredo Landa, o generación terlenka, o la generación del telediario y avecrem, del Simca y la parcelita, o del sansonite y el protesto multitudinario de la letra de cambio. Vista desde lejos, esta generación tiene que ofrecer a los sociólogos del futuro una impresión bastante deprimente. Quienes escriban sobre esta época podrán decir sin error que los españoles, a partir de los años sesenta, recién salidos del imperio del boniato, sufrieron un encanallamiento general por la tenencia y disfrute de aparatos. Y cambiaron gustosamente cualquier derecho político por un transistor, por una turmix o por una caja idiota de veinte pulgadas.

Y en el caso concreto de los escritores y periodistas que van a dejar la conciencia de este tiempo escrita en los papeles, el asunto tiene que ser desmoralizador. Porque en nuestra sociedad hay mucho Karamazof suelto con salvoconducto, mucho personaje proustiano intocable, criaturas de Shakespeare protegidas por el cargo, carátulas de Aristófanes, que a la mínima se quitan la máscara y te dicen eso de usted no sabe con quién está hablando, protagonistas esperpénticos de Valle Inclán, que son materia reservada y mucho golfo con bula. Esta sociedad española actual, con su crisis política y de crecimiento económico, con sus injusticias sociales, su picaresca, sus arcos de triunfo y pluriempleo, sus mansiones de lujo y barrios de la U. V. A., con su Puerto Banús y sus chabolas de uralita, es un caldo espeso para el escritor. Pero los escritores de hoy pasarán al futuro como grandes talentos que han sabido describir el crepúsculo matutino como nadie, que han llevado a la suprema perfección el uso del punto y coma en el párrafo literario y que han llegado al encaje de bolillos en el manejo del subjuntivo. La verdad es que menos da una piedra. Espero al menos que los sociólogos del futuro echen una mano a esta generación y digan, aunque sea con letra pequeña, que por este tiempo los escritores comenzaron a comer caliente, pero que no eran tontos y estaban en el ajo. Lo que pasa es que...

VICENT

